

“*Primicia mortal*”. Dir. Dan Gilroy. EE.UU. 2013. Con Jake Gillenhaal, Renée Russo.

Reptil nocturno

Es el título original y el que más conviene (al título de esta nota y al personaje principal). Lou es en los comienzos, un pequeño escalador que roba chatarra (o lo que sea), y rapiña a un guardia de seguridad para quedarse con su reloj pulsera.

El film se ubica en Los Ángeles, en la noche de rapaces dientes de Los Ángeles, cuando ocurren accidentes, incendios, balaceras, robos, y todo cuanto sea crudo, sangriento y chorreante de violencia, apto para empezar el día, mirando hechizado las viñas de ira de la noche, por la mañana, con los cereales del desayuno.

Los cables de las antenas de televisión contrastan con los aullidos de los coyotes, como aludiendo a un mismo fenómeno del hombre y del animal, ávidas crías ambas, por escuchar las noticias que trae la jauría lejana en sus habitats. Las torres de televisión dialogan entre sí en la noche. Parecen agitarse como las copas de los árboles, como las hojas mecidas por el viento, que enmarca el caliente nocturno susurro ventoso de Santa Mónica, alimentando las noticias que se han incubado por la noche y estallarán en la mañana, siendo los *médiums* las voces de los locutores de TV.

Lou es proveedor de esa avidez carroñera y carnícera. Se arma de una cámara de mano, de un trasmisor policial y de los códigos de emergencia, para correr al lugar de los hechos y ganarle a la misma policía (o a reporteros mejor equipados que él y más experimentes).

Se pertrecha asimismo con Rick, un ayudante joven y desocupado, a quien esquilmará y confundirá con su lengua bífida, hasta la perplejidad.

Lou es hábil, ambicioso, vivo que no lúcido ni sensible, pero es rápido e hipnotizador, como lo es la cobra con el pájaro, cuando debe conseguir lo que quiere. Y él sabe lo que quiere. O cree saberlo. Consigue estar en el lugar indicado en el momento indicado. Entonces prende su cámara y se desliza en el interior de las casas, pasa por encima (y muy cerca) del cuerpo de víctimas recientes, toma las primicias de esos frutos del crimen, luego las vende, las regatea, trafica con ellas, por la mejor paga.

Uno de los compañeros de mesa de ese sangriento ajedrez es la bella Renée Russo, que mantiene restos de su antiguo esplendor (como mujer y como actriz, no así como personaje) y defiende su lugar de ejecutiva de cuarta a término. Ella tampoco duda y sabe jugar en los mismos términos rapaces con que lo hace Lou. Él la codicia, ella lo necesita. Rick le pide un mísero aumento a Lou, su patrón. Y el telón del último acto está por caer. La noche crece y se espesa como un caldero de brujas. Lou está en ese caldo y se siente muy a gusto en él. Nada lo detiene. Las palabras de él destilan indesmentible veneno. Sus acciones son propias de una planta rastrera nocturna y tentacular. Execrable tipo, Lou. La muerte acecha en lo hondo de la noche de la ciudad.

Jake Gillenhaal lleva a cabo una faena actoral soberbia, con sus cejas espesadas y oscuras, su pelo negro, su hablar rápido, restallante y convincente, su marcha de matador en la noche sin clavar una sola banderilla; su vesanía, paradójicamente, mantiene a flote su alma asesina.

He aquí un film policial imperdible, filoso como navaja, hondo como una cantera, amargo como la hiel.

Un film que es como la radiografía de un cáncer extendido en el alma.

Juan Carlos Capo